

LA EXISTENCIA PSICOSOCIAL PARTICULAR **DE LOS SUPERDOTADOS**

Jean Ch. Terrasier

Francia

A lo largo de los años, y progresando en el conocimiento de estos niños después de haber examinado personalmente varios centenares, ciertos aspectos de su desarrollo y de su inserción social me han resultado cada vez más claros presentando características particulares.

Una de las primeras particularidades que me ha llamado la atención ha sido constatar un desfase importante entre el nivel intelectual y la capacidad de lectura precoz por una parte, y por otra, las frecuentes dificultades en la escritura. Más globalmente se trata de un desfase entre el desarrollo intelectual y el desarrollo psicomotor, no estando este último sincronizado con el primero. Progresivamente, toda una serie de otros desfases, fuentes de dificultad, me ha parecido suficientemente habitual como para que se pudiese desprender un cuadro específico a partir de estas constataciones.

Es lo que yo llamo el "**síndrome de disincronía**", con lo que describo de forma analítica el desarrollo heterogéneo de los niños superdotados intelectualmente o precoces.

Este acercamiento no es tal sin recordar el de René ZAZZO (93) quien, en los años 60, desarrolló la noción de heterocronía por la que mostraba que el "débil comparado con el niño normal, se desarrolla a velocidades diferentes según los diferentes sectores del desarrollo psicobiológico".

Esta heterocronía muestra de manera específica el perfil psicológico particular de los niños deficientes mentales. No podía por tanto recuperarse este término para aplicarlo a los niños superdotados, ya que hubiese llevado a muchas confusiones. Otro término, el de disarmonía, habitualmente llamada evolutiva, implica un serio golpe a la personalidad del niño y hace referencia a una estructura prepsicótica.

En cuanto a la disincronía, noción introducida por B. GIBELLO (41), designa específicamente "una clase de disgnosia con respecto al tiempo". En el plano clínico, los niños disincronos se presentan como inestables, impulsivos, desorganizados en el tiempo y, en consecuencia inadaptados escolares.

Evidentemente, era necesario crear un término que expresase claramente el desarrollo heterogéneo específico de los niños superdotados. Es lo que yo llamo **disincronía interna**.

Pero la precocidad intelectual del niño superdotado no conlleva una disincronía que se encuentra únicamente en el seno mismo de la persona de este niño. Esta precocidad lleva igualmente a dificultades específicas en el plano de la relación con el entorno. Es lo que yo llamo **disincronía social**.

Este conjunto de manifestaciones, que no de síntomas, tanto internos como sociales, constituye el síndrome de **disincronía**.

Esta denominación fue acogida con interés por los participantes del 2º Congreso Mundial para los Niños Superdotados que tuvo lugar en San Francisco en agosto de 1977 (35). Su mérito no lo es tanto por aportar observaciones nuevas sino por estructurar claramente las observaciones ya realizadas por otros, y de las cuales pude personalmente verificar su exactitud mediante el examen individual de más de trescientos superdotados.

LA DISINCRONIA INTERNA DEL NIÑO SUPERDOTADO

Analizamos la personalidad del niño en diferentes sectores para que este estudio resulte más sencillo, y encontramos habitualmente niveles de desarrollo heterogéneos cuando estudiamos la evolución intelectual, verbal y lógica, la evolución psicomotriz, la organización en el espacio y la evolución afectiva.

Tomemos algunos ejemplos de dificultades que sobrevienen cuando diferentes sectores de la personalidad se desarrollan a velocidades diferentes.

Disincronía Inteligencia-Psicomotricidad

En primer lugar, estudiamos la **disincronía demasiado habitual entre el desarrollo psicomotor y el desarrollo intelectual del niño superdotado**.

En el plano psicomotor, un estudio de Donald KINCAID (48) sobre 561 niños superdotados de Los Angeles (C.I. superior a 150 Standard Binet), muestra que estos niños empezaron a caminar ligeramente antes que la población en general, pero este avance es mínimo. Sucede lo mismo en cuanto al habla. El autor denota que las niñas superdotadas son muy ligeramente más precoces que los niños en el andar, y notoriamente más precoces en el hablar (un mes y medio de diferencia).

Pero globalmente, **los niños superdotados en el plano intelectual no poseen la misma precocidad en el plano psicomotor**.

Esto conlleva frecuentemente dificultades escolares en los aprendizajes léxicos y gráficos. En efecto, los niños superdotados son frecuentemente precoces para aprender a leer, y a veces saben leer antes de que se les haya enseñado oficialmente en clase. He observado en Francia que un buen número de jóvenes niños precoces han aprendido a leer a los cuatro años de forma totalmente ajena al colegio, simplemente observando la emisión televisada "de cifras y letras".

A veces, los padres responden a las peticiones del niño dándole explicaciones que él asimila con gran soltura. Es por

ésto que la mitad de los niños superdotados del estudio de KINCAID sabía leer a los cuatro años y medio.

En Inglaterra, Jean FREEMAN (33) observa en el transcurso de una búsqueda sobre un grupo de 105 niños superdotados (C.I. media 161) que los dos tercios sabían leer frases simples antes de los cinco años.

En Francia, LEROY-BOUSSION (56) estudió la evolución de 179 niños de C.I. diversos a los cuales propuso el aprendizaje de la lectura desde los 5 años en sección maternal a razón de una hora por día (en lugar de dos horas habitualmente para los niños de 6 años). Sólo los niños cuyo C.I. sobrepasaba 130 se mostraron perfectamente maduros para la lectura, se desarrollaron con soltura y fueron admitidos el año siguiente en el Curso Elemental.

Por el contrario, estos niños muy desenvueltos en el plano léxico van a mostrar frecuentemente **dificultades a nivel de escritura**, y a convivir mal con una mano inhábil incapaz de seguir el ritmo de la programación mental. Mis propias observaciones muestran que el niño superdotado corre peligro de reaccionar primero por una voluntad de control, de dominio ansioso que conduce a una hipertonia y a un trazo demasiado apoyado, trémulo, irregular. A veces, el gesto gráfico se frena exageradamente y si el trazo se encuentra mejorado, el fracaso es temible todavía ya que el niño puede seguir el ritmo demandado.

El niño tolera más o menos tiempo este fracaso, luego puede refugiarse en actitudes evasivas y de rechazo.

El riesgo es tan importante que no solamente la actividad gráfica, sino seguidamente las adquisiciones ortográficas, luego la expresión escrita que son la prolongación de ésta, sean contaminadas gracias a un negativo dilatado. Un estudio de M. AUZIAS y colaboradores (3) ha demostrado ya que la precocidad en la escritura es mas rara y menor que en la lectura. Mis propias observaciones dejan aparecer que estas dificultades son más frecuentes en los niños que en las niñas.

Estas dificultades resultan de una **disincronía** entre el nivel intelectual y el nivel psicomotor y gráfico.

El nivel psicomotor de un niño aparece más a menudo ligado a su edad real que a su edad mental.

Más tarde, en su escolaridad, este niño puede manifestar grandes facilidades en el campo de las matemáticas, pero ser mediocre en ortografía y en expresión escrita.

Ahora bien, el sistema actual de enseñanza a través de clases sucesivas obliga al niño a progresar de forma homogénea en los diferentes sectores de adquisiciones. Más que adaptar al niño a la rigidez del sistema puesto en funcionamiento, ¿no se podría evolucionar hacia un sistema escolar que respete al individuo en su originalidad?

Personalmente, considero un atentado a la libertad individual y a la persona del niño, el privarle, si es capaz, de hacer las matemáticas del nivel de la clase de 3º bajo el pretexto de que no esté tan avanzado en francés.

Disincronía entre los diferentes sectores del desarrollo intelectual

Esto nos lleva a **otro tipo de disincronía** igualmente muy frecuente y que concierne a dos sectores del desarrollo

intelectual. Se pone de manifiesto gracias a unos tests que permiten una **evaluación diferenciada del sector de las adquisiciones verbales con respecto al sector del razonamiento verbal y no verbal**. Así pues, se comprueba, la mayoría de las veces, que la edad mental relativa a las adquisiciones verbales no llega a la edad mental del razonamiento verbal y no verbal.

En un test de inteligencia como la Escala de Inteligencia de Wechsler para niños, no utilizamos la notación clásica, y preferimos expresar los resultados en términos de edad mental, lo que nos da una mejor idea del nivel de funcionamiento del niño y permite obtener un Cociente Intelectual (producto de la edad mental sobre la edad cronológica) que constituye un indicio de la velocidad de desarrollo intelectual. De entre los subtests verbales, "información", "vocabulario" y "aritmética" son los menos brillantemente resueltos, y raros son los niños superdotados de 6 años que obtienen un avance superior a 2 ó 3 años. Sin embargo, en el subtest "analogías", en el que el niño debe encontrar relaciones entre dos elementos, no es raro ver al mismo niño conseguir un avance de 4 a 6 años. Este subtest pide mucho más un pensamiento inteligente que un saber.

En los tests verbales como los subtests "manipulativo" de Wechsler, el PM 47 y el PM 38 de Raven, los "libre de influencia cultural" tests de Cattell, la Escala de madurez mental de Columbia, las aptitudes para el razonamiento pueden expresarse claramente, y el mismo niño que tiene un C.I. de 130-140 en los tests de adquisiciones verbales obtendrá habitualmente un

Cociente del orden de 160-170 puntos en estos tests de razonamiento. La diferencia que registramos entre estos dos niveles de eficiencia pone en evidencia, de cierta forma, la medida en la que la educación ha fracasado no permitiendo a estos niños utilizar normalmente su potencial.

Por este motivo, por tanto, **un entorno escolar mediocre tiende a desarrollar la disincronía interna** del niño superdotado no permitiéndole adquisiciones en la medida de sus posibilidades.

Otra dificultad está en relación con la rapidez de comprensión de los niños superdotados. A menudo, durante las clases de matemáticas, el niño superdotado comprende inmediatamente y piensa que sabe la lección porque la ha comprendido. Piensa ésto hasta que el profesor le pide que se la recite. Así, niños menos brillantes que necesitan realizar un esfuerzo regular de atención y de memoria son más aptos para obtener buenas notas y el favor de los docentes. Los niños superdotados rehuyen a menudo servirse de su memoria y realizar el esfuerzo de fijación necesario.

Disincronía Inteligencia-Afectividad

Formando parte del síndrome de disincronía, podemos observar habitualmente un **desfase importante entre el desarrollo intelectual y el nivel afectivo del niño superdotado**. Una inteligencia brillante interfiriendo con las necesidades afectivas puede llevar al niño a adoptar un comportamiento que esconde su inmadurez. Sin embargo, el niño no lo puede esconder totalmente y existen comportamientos secretos, por ejemplo, cuando el niño se va a la cama por la noche, que resaltan su verdadero nivel de madurez afectiva.

La ansiedad y los miedos que la noche muestra son de hecho poco mensurables por el razonamiento, aunque sea tan brillante en este niño que se mostrará cada vez más desconcertado.

Algunos padres tienen dificultades para aceptar los comportamientos tan disincrónicos de sus hijos superdotados. La situación es tan difícil para el niño como su fina inteligencia le permita un acceso a informaciones que van a ser fuentes de ansiedad, ya que su nivel de relativa inmadurez afectiva no las vuelve asimilables de manera económica. Esta riqueza receptiva de informaciones, esta capacidad de elaborar asociaciones, van a contribuir a esta riqueza de contenidos que se encuentra en las neurosis de los niños superdotados.

Cuando las pulsiones del niño superdotado no pueden expresarse bien a través del mecanismo de sublimación, entra en juego otro procedimiento de manera preferente. Se trata de la intelectualización, mecanismo de defensa descrito por Anna FREUD, que permite al YO del niño y del adolescente reprimir las pulsiones refugiándose en un discurso fríamente intelectual pero cuán reconfortante. Si, a pesar de esta barrera inconsciente, se realiza una expresión demasiado pulsional, la racionalización va a intervenir para justificar lógicamente el comportamiento o la idea que han escapado a la vigilancia de la censura.

En el plano del equilibrio afectivo del niño superdotado, la inteligencia parece tener incidencias contradictorias, sino compensatorias. Permite a la vez abordar antes y de forma fina e intensa las preocupaciones generatrices de angustia, desplazar el objeto de la angustia a lo largo de las ricas cadenas asociativas, pero igualmente, provee de medios para el dominio de esta angustia. Este recurso preferencial a ciertas defensas implica el riesgo de estructurar una neurosis de carácter.

Suscribo de hecho la advertencia de J. GUILLEMAUT (46), psicoanalista, cuando precisa que "hay que permitir a este niño expresar sus pulsiones y sus placeres, sus disgustos, sus vergüenzas, sus furias. Hace falta también dejarle vencer dificultades para que pueda desear, malhumorarse, fallar. Si no puede equivocarse, si no puede desear, va a naufragar en el aburrimiento, y el aburrimiento es una forma de depresión en el niño".

LA DISINCRONIA SOCIAL DEL NIÑO SUPERDOTADO

En lo que respecta al colegio

El primer y más evidente aspecto de la disincronía social reside en el desfase existente entre la rapidez del desarrollo mental del niño superdotado y la celeridad media de los otros niños que ha determinado la progresión escolar estandarizada.

Actualmente en Francia, el acercamiento pedagógico no quiere tener en cuenta más que la edad real del niño superdotado y trata de imponerle un papel que descuida su propia persona y su originalidad. Pero un niño, salvo puede que los tecnócratas, no puede resumirse únicamente a su fecha de nacimiento. La inadaptación del entorno escolar propuesta a este niño no puede ser más que perjudicial para su desarrollo original.

Así casi podríamos decir que ponemos al niño superdotado en una situación análoga a la de un niño de inteligencia normal al que quisiéramos obligar a pasar su vida escolar en clases para niños deficientes mentales. Si verdaderamente hiciésemos esto, no nos sorprenderíamos de que el niño presentase dificultades en su desarrollo, de relación y de identificación con sus compañeros. Sin embargo, esta analogía no es enteramente válida, lo sé, pero pienso que nosotros tenemos por lo menos una enseñanza que retirar.

Pero lo que podemos decir, es que la política actual de la educación, en Francia y en numerosos países, intenta hacer como si cada niño fuese idéntico a los demás, y en consecuencia fracasa en la educación de un gran número.

A mi entender, el igualitarismo somero que lleva a la estandarización escolar de todos los niños comporta una muy grave injusticia.

Así, consideremos lo que pasa en Francia a nivel de la escuela primaria que está totalmente estandarizada.

La edad legal para entrar en la escuela primaria, en Curso Preparatorio, donde el niño aprende a leer, a escribir, a contar, va de 5 años 9 meses a 6 años 8 meses. Al final del año escolar, los profesores constatan que cerca de un tercio de los alumnos no ha obtenido todas las adquisiciones del nivel requerido y poseen ya cierto retraso.

En algunos niños, este retraso es debido a dificultades específicas, pero para la mayoría de estos niños, constatamos un Cociente Intelectual inferior a 100. Los aprendizajes que se les pidió realizar eran prematuros para ellos y los llevaron al fracaso. Para esconder este fracaso que es en realidad el del sistema y para evitar que el niño posea un sentimiento demasiado grande de incapacidad, la política actual lleva a no hacer repetir curso a los niños, lo que conduce igualmente a tranquilizar a los padres cuya toma de conciencia diferenciada es a veces dolorosa. La orientación actual hacia un alivio progresivo de los programas y una disminución del nivel requerido se inscribe en la inquietud de disfrazar todo lo posible la diversidad de los niños en el plano de las posibilidades intelectuales. Sin embargo, para los niños que poseen un retraso intelectual muy sensible, las clases llamadas de "perfeccionamiento" funcionan en Francia desde hace 70 años. Se ha hecho un esfuerzo para ofrecer al niño retrasado una pedagogía más concreta e individualizada, adaptada a sus posibilidades.

Por contra, el segundo grupo, el de los niños cuyo C.I. se sitúa entre 100 y 125-130, está claramente favorecido por el sistema actual. Las adquisiciones que se les proponen se presentan en un buen momento para ellos. Los integran con bastante soltura. El sistema está hecho para ellos. Constituyen alrededor del 45% del conjunto.

El tercer grupo, el más frecuentemente olvidado, es el de los niños superdotados cuyo Cociente Intelectual se sitúa entre 125-130 y 200. Es un grupo minoritario que no representa más que del 2 al 5% de la población. Sin embargo, ocurre a veces que la docente de la clase de maternal nota la precocidad del niño y pide que se le pasen los tests. En este caso, le será posible al niño entrar en el Curso Preparatorio algunos meses antes si el director del colegio es de aquellos que no se oponen de forma firme a las admisiones precoces.

Pero, a continuación, cuando se sabe por ejemplo que un niño superdotado de 8 años posee una edad mental en adelanto de 3 a 7 años, ningún otro arreglo del curso escolar se propone al niño para tener en cuenta su personalidad y sus necesidades. Así, durante años, las aptitudes de estos niños se deterioran, ya que no se les pide funcionar de una forma normal. El niño sufre entonces lo que llamaremos un efecto Pigmalión negativo. Volveremos sobre ello.

Como reacción a una situación tal, el niño tenderá a situar su espíritu en estado de disincronía con respecto al entorno escolar, es decir, va a volverse distraído para defenderse contra el aburrimiento engendrado por un ambiente tan poco estimulante. Encontramos frecuentemente a este nivel un comportamiento marcado por lo que E. DE BONO llama el efecto Everest. En la medida en que el niño superdotado continúe por interesarse en actividades escolares, tenderá a centrarse en aquellas actividades que encuentre suficientemente difíciles e interesantes.

En consecuencia, el niño podrá obtener éxito frente a problemas complejos, pero permanecer superficial y equivocarse en las tareas sencillas.

Hasta que el niño superdotado llega al final del curso de 3º, hacia los 15 años, el sistema escolar va a pedirle contentarse con un saber mínimo que decepciona a menudo su curiosidad y le enseña que el colegio no merece su esfuerzo. El colegio va a contribuir de esta manera a la construcción de bellas inhibiciones intelectuales.

Sin embargo, después de haber infra-alimentado a este niño durante nueve años de escolaridad, el colegio le pide un cambio de ritmo repentino cuando accede a la clase de 2º c, a la que llega si su eficiencia escolar no ha sufrido demasiado. Lo menos que puede decirse es que el sistema escolar actual adopta unas formas poco consecuentes respecto a la escolaridad de estos niños de quienes, las sucesivas reformas, se han preocupado muy poco.

En 1981, la instauración de un segundo indiferenciado no puede constituir una mejora sensible.

Es más, cuando una reforma conlleva algunas medidas de salvaguarda para estos niños, éstas se respetan poco en la práctica. Esto es así por la autorización de entrar con algunos meses de avance en el Curso Preparatorio para aprender a leer, a escribir y a contar. ¡Cuántos padres han sido desalentados por los docentes a pedir una dispensa de edad para su hijo cuya precocidad llevaba a reclamar estos aprendizajes! Al nivel de las clases de 6º y de 5º, ¿cuántos colegios han permitido a los niños superdotados encontrar, en las horas de profundización previstas por la reforma, una pedagogía y un contenido que respondiesen un poco a sus necesidades? ¡Ay! en la mayoría de los colegios, esta medida ha sido escamoteada.

Sería sin embargo, un objetivo de justicia social más que una respuesta a las necesidades de todos los niños, en lugar de continuar favoreciendo a un grupo a expensas de otros.

Algunos argumentan que es peligroso "empujar" a los niños. Sin embargo, si reflexionamos un poco, ¿cuáles son los niños que se encuentran, en realidad, empujados en nuestras clases? Son los niños que no tienen un desarrollo mental suficiente para seguir el ritmo de la clase. Por el contrario, los niños precoces, bien lejos de ser empujados, son frenados de

forma anormal por la velocidad legal impuesta. Aunque el niño superdotado se encuentre a la cabeza de la clase, permanece en un estado anormal de infra-estimulación, ya que no hace más que acceder a un nivel de 3 a 5 años inferior a sus posibilidades. Es ya posible expresar muy claramente esta infra-estimulación escolar estableciendo lo que llamamos cociente escolar.

El cociente escolar es la razón de la edad escolar comparada con la edad mental:

$$\text{Cociente escolar} = \frac{\text{edad escolar}}{\text{edad mental}}$$

Cuando la edad escolar y la edad mental son sincronas, este cociente tiene un valor igual a 1 ó cercano a este valor. En este caso, el niño está en situación de utilizar normalmente sus posibilidades, ya sea precoz, "normal" o retrasado.

Sin embargo, en lo que concierne a los niños superdotados, la rigidez del sistema educativo impide que su cociente escolar sea normal, cercano a 1. El ritmo escolar impone al niño superdotado una disincronía cada vez más importante entre su edad mental y su edad escolar.

La edad escolar se determina simplemente por la clase en la que se encuentra el niño, clase que le propone un programa dado de adquisiciones. Así, un niño que se encuentre en C.E. 2 tendrá una edad escolar de 8 años, o de 7 años 9 meses a 8 años 6 meses, si se desea tener en cuenta la época del año escolar. Si este mismo niño manifiesta sin embargo una edad mental de 12 años, evaluamos su Cociente Escolar:

$$\text{Cociente Escolar} = \frac{\text{edad escolar } 8}{\text{edad mental } 12} = \frac{8}{12} = 0'67$$

lo que significa que este niño superdotado funciona a 2/3 de sus posibilidades. No considero legítimo estimar esta situación normal ya que sino, por qué no se admiten los niños de inteligencia normal de 9 años en el Curso Preparatorio y a los mayores de 16 años en clase de 6º, lo que constituiría poco más o menos el mismo tratamiento. Sería del todo absurdo.

Es bien evidente que un profesor que se aperciba de la precocidad de un niño y que quiera hacer prueba de buena voluntad podrá difícilmente, incluso individualizando su aprendizaje, responder de forma satisfactoria a las necesidades de este niño.

Los niños precoces constituyen el grupo más retrasado en nuestros colegios, cuando se compara lo que podrían hacer con lo que se llega a hacer.

Esta situación se agrava en la medida en que la política educativa tiende a querer mantener todos los niños en un "tronco común" el mayor tiempo posible, actualmente hasta los 15 años en clase de 3º. Si que se quiere es que el 80% de los niños accedan a esta clase sin tener demasiadas dificultades escolares, la única solución es aligerar, simplificar los programas para hacerlos accesibles a los niños de nivel demasiado bajo, del orden de un C.I.85. Así, por tomar un ejemplo muy claro, hace algunos años, el alumno de 6º que llegaba a 5 faltas en su dictado obtenía la nota de cero. Actualmente, con el mismo número de faltas obtiene el aprobado y, además, la dimensión y la dificultad de los dictados en cuestión, tienden a disminuirse. En consecuencia, los alumnos actuales van a considerar que es normal hacer 5

faltas en un dictado y van a tender a adaptarse a las nuevas normas devaluadas. Menos niños tendrán la nota cero, pero ¿es realmente una victoria pedagógica?

Estas actitudes implican deteriorar aún más la evolución de los niños precoces. Los responsables de estas elecciones, fundadas en otros motivos que no pedagógicos, quieren ignorar y enmascarar las consecuencias. De este modo, sólo los niños precoces cuyos padres son lo suficientemente clarividentes e informados van a poder paliar la insuficiencia del colegio.

El problema de la disincronía entre el niño superdotado y el colegio es lo más evidente; pero el colegio, por supuesto, no es el único entorno del niño superdotado.

Por lo que respecta a los padres

Los padres y los otros niños esperan igualmente de él que juegue un papel correspondiente a su edad real.

Los padres parecen los más aptos para darse cuenta de las posibilidades de su hijo si es superdotado, particularmente si tienen más hijos, pero esto no significa que van a aceptar y afrontar su particularidad. Es a menudo difícil para los padres tener al mismo tiempo un diálogo que se corresponda con el nivel intelectual y cognitivo del niño, e igualmente con su nivel de evolución afectiva.

Según mi experiencia, estos niños se plantean muy pronto y de forma intensa lo que podemos llamar el "problema de los límites": límites de la vida (el problema del nacimiento, de la muerte, de Dios), límites del tiempo (prehistoria, origen del mundo), límites del Universo. Estas preguntas, a menudo expresadas de forma precoz desde los 3-4 años, contribuyen a la inquietud de los padres.

La situación es aún más difícil para los niños superdotados que aparecen en familias de nivel cultural débil. No comprender al niño es entonces muy perjudicial, pero el hecho de que el niño comprenda que sus padres no pueden comprenderle es mucho peor. Este niño está en una situación muy incómoda y peligrosa cuando se da cuenta que otras personas pueden comprenderle.

La elección que debe hacer para identificarse con alguien es entonces de todas formas insatisfactoria ya que estará ante una cruel alternativa: o bien elegir permanecer solidario a su familia renunciando a ser brillante, o bien optar por un desarrollo brillante seguido de un riesgo de desarrollar un sentimiento de culpabilidad. En esta situación, es muy necesario que el niño y sus padres sean ayudados por una guía para preservar el equilibrio afectivo e intelectual del niño así como la armonía familiar.

Lo que precede, desemboca en el problema de la movilidad social a través de las generaciones. Muchos factores concurren para hacer que el niño superdotado originario de un medio desfavorecido tenga muchas menos oportunidades de poder expresar totalmente sus posibilidades: por una parte, los factores ligados a la familia, por el hecho de que no propondrá al niño un lenguaje y un pensamiento organizados de forma satisfactoria, ni modelos para una lograda identificación; por otra parte, el factor escolar, ya que el sistema actual rechaza tomar medidas de salvaguarda para este niño que tendría necesidad de compensar el aporte familiar insuficiente.

El sistema uniforme de educación parece ser un freno a la movilidad social y a la expresión de los talentos. Perpetúa la injusticia y la desigualdad de oportunidades.

Por lo que respecta a los demás niños

La disincronía entre su edad real y su edad mental implica que tendrá, o bien amigos de su mismo nivel de desarrollo mental pero más mayores y más grandes que él, o bien amigos de su misma edad, pero bastante retrasados en el plano mental con respecto a él.

A menudo, busca tener amigos mayores que él con los que puede mantener un diálogo que encuentra más interesante.

Para los juegos de interior y para las discusiones, estos niños eligen, cuando es materialmente posible, compañeros claramente mayores y buscan igualmente mucho el diálogo con el adulto. Para los juegos deportivos de exterior, por el contrario, la dimensión física de este niño le lleva naturalmente a jugar con niños de su edad. A veces, raramente por desgracia, tiene oportunidad de entablar relaciones con uno o varios niños superdotados, lo que le permite, según GOWAN (43), aceptarse mejor.

Bien entendida, la inserción actual en las clases le impide habitualmente intercambios beneficiosos que tendrían igualmente el efecto de hacerle tomar conciencia del hecho que existen otros niños tan precoces como él.

Así, GALLAGHER y CROWDER (36) observan en un estudio en la escuela primaria americana, que el niño superdotado se desinteresa ya del colegio cuando no hay otro niño superdotado en su clase. Estos autores estiman que el 29% solamente de estos niños han tenido una inserción y una eficiencia escolar a la medida de sus potencialidades.

Otros elementos del entorno ejercen una presión de uniformidad. Sucede así con la televisión, que en sus programas para niños, distribuye una información que desfila a una velocidad dada e implica una elección restrictiva para el niño. Algunos niños superdotados que poseen tendencia a la pasividad se dejan llevar viendo cualquier programa. Otros perciben su propia insatisfacción, y de formas más llamativas se vuelven ávidos de la lectura, ya que los libros permiten una elección y pueden ser recorridos al ritmo propio del niño. Ofrecen igualmente al niño la posibilidad de profundizar en el tema que le interesa y le incitan menos a una superficialidad "chismosa" y poco organizativa.

* * * *

El niño superdotado debe por tanto soportar la presión del entorno escolar, del entorno familiar y de sus compañeros, lo que le incita a un comportamiento normalizado, sincrónico es decir a una regresión hacia la media.

Estas fuerzas de normalización vienen a disminuir la disincronía social del niño superdotado y le piden renunciar a sí mismo.

Estos son, brevemente, los elementos principales del síndrome de disincronía. En realidad, **la disincronía que hemos descrito no nos parece que forma parte de la psicopatología.** No hemos de considerar como psicopatológicas las evoluciones que no se encuentran dentro de la normalidad estadística. Convendría mejor intentar comprender el desarrollo original de los niños superdotados

en lugar de querer aplicar sobre ellos nuestros esquemas tradicionales haciendo referencia al hipotético niño medio normal.

La mayoría de los problemas que tienen que asumir los niños superdotados dependen esencialmente de un contexto sociopedagógico inadaptado. Esta inadaptación del entorno va a obligar a un esfuerzo considerable al niño superdotado, quien, por otra parte, debe igualmente resolver todos los problemas a los que cada niño se enfrenta.

El niño superdotado no es más que un niño, pero superdotado.